

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN BENITO DE PALERMO,
ESCLAVO Y SANTO**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA
LA RIOJA (ESPAÑA)**

2018

SAN BENITO DE PALERMO, ESCLAVO Y SANTO

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN DE LA COGOLLA
LA RIOJA (ESPAÑA)

2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Infancia y juventud.

Ermitaño.

Religioso.

Superior.

Carismas a) Conocimiento sobrenatural.

b) Éxtasis. c) Levitación.

d) Profecía. e) Resplandor sobrenatural.

f) Sabiduría sobrenatural.

g) Poder sobre el demonio.

h) Milagros y curaciones.

Algunas virtudes 1.- Penitencia.

2.- Humildad. 3.- Paciencia.

4.- Consolación. 5.- Justicia.

Su muerte.

El memorial.

Rubbiano.

Milagros después de su muerte.

Procesos para la canonización.

APÉNDICE: La esclavitud.

Santos negros.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Benito de Palermo es la vida de un santo negro, nacido esclavo según unos autores o libre de padres esclavos según otros. Lo cierto es que tuvo que sufrir mucho de cuantos lo veían, por ser negro, como una persona de inferior categoría. Él por su parte era muy humilde y decía, cuando querían alabarlo por su santidad y sus milagros, que era un pobre esclavo.

Dios manifestó en él todo su poder para ensalzarlo ante todos los hombres de su tiempo como un gran santo, al que llegaron a venerar reyes, duques, condes y personas de la más alta categoría social.

Esta biografía esta basada en el *Memorial* escrito en 1591 por Giovanni Domenico Rubbiano, que recopiló muchos de sus milagros después de su muerte; en la biografía de Antonio Daça, escrita en 1611; y especialmente en la biografía escrita en 1623 por el padre Antonio de Randazzo, que lo conoció personalmente, y, siendo postulador de la causa de canonización, tuvo acceso a todos los documentos de los procesos de canonización anteriores a él.

La vida de nuestro santo fue una maravilla de la gracia de Dios, que de una persona humilde y despreciada por ser negra, hizo un hombre santo, taumaturgo de primer orden.

Leamos estos detalles de su vida con fe y pidamos a Jesús la gracia de poder ser también nosotros santos y dar gloria a Dios con nuestra existencia.

Nota.- *Randazzo* se refiere a la biografía de Antonio de Randazzo, *Vita et miracoli del beato Benedetto di San Fradello*, 1623. Todas las citas son de este autor.

INFANCIA Y JUVENTUD

Sus padre fueron Cristóforo Manasseri y Diana Larcán, ambos esclavos. Cristóforo (Cristóbal) enseñaba a rezar el rosario a otros pobres que trabajaban con él y daba limosna de lo que le sobraba de su patrón. También era buen cristiano y acudía frecuentemente a la confesión y comunión.

Según refieren algunos, los padres hicieron voto de castidad perpetua para no tener hijos que tuvieran que sufrir como ellos, siendo esclavos. Esto llegó a oídos de su patrón, quien los llamó y les prometió que su primer hijo no sería esclavo sino libre. Y Diana dio a luz en 1524, aunque no se sabe el día, a su primer hijo, a quien llamaron Benedetto (Benito) y a quien llevaron a bautizar a la iglesia de San Fratello. Fue su padrino un pariente del patrón, llamado Guillermo Pontremoli ¹.

Cristóforo y Diana tuvieron después otros tres hijos, Marco, Baldassara y Fradella, quien se casó con un esclavo cristiano llamado Antonio Nastasi. Estos tuvieron cuatro hijos, todos esclavos, pertenecientes a don Vicente Di Tomaso y a Vicente Nastasi. Los dos patrones decidieron liberar a los cuatro hijos con la condición que les sirvieran toda la vida; y lo firmaron así en un documento material. Una hija de Fradella, llamada Violante, vistió el hábito de la tercera Orden de San Francisco. Y su tío, nuestro santo Benito, le cambió, al ser religiosa, su nombre por el de Benita, que murió a los 70 años en 1648 con fama de santidad.

Benito fue educado en la fe cristiana por sus padres, que hacían obras de caridad y frecuentaban los sacramentos. Por eso él aprendió con el ejemplo de sus padres a llevar una vida de buen cristiano.

Desde niño, Benito se dedicó a cuidar los rebaños del patrón. Y aprovechaba la soledad de los campos para orar a Dios y alejarse de los juegos de otros compañeros de oficio, quienes a veces lo buscaban y lo encontraban orando de rodillas y, aunque se burlaban de él por ser negro, sin embargo lo admiraban por su bondad y buenas costumbres. Siendo libre, a los 18 años con sus ahorros compró dos bueyes para trabajar el terreno propio y con sus ganancias ayudaba a su familia y a los necesitados.

Un día conoció a un tal Girolamo Lanza, un noble y rico caballero que, estando casado, se consagró junto con su esposa al servicio de Dios, viviendo en castidad. Su esposa entró en un monasterio y él, con algunos compañeros, en el año 1545, se fue a un lugar desierto a vivir como ermitaño y dedicarse

¹ La bula del Papa Pío VII lo presenta como negro libre, hijo de dos esclavos africanos.

enteramente a la oración y a la penitencia por amor a Dios. Fijó su residencia en una ermita llamada de Santa Domenica, a seis millas de San Fratello.

Girolamo creció tanto en santidad que muy pronto pudo ser un padre espiritual para sus compañeros en las vías del espíritu. Vivían pasando hambre y frío en aquellas soledades de los montes, perseguidos a veces por las fieras. Su bebida era agua pura, su comida ordinaria era el pan que les daban en las casas de los alrededores y hierbas del campo. Pero eran felices, porque Dios se les manifestaba en las pequeñas cosas de cada día y les daba una alegría celestial que no puede compararse con los placeres de este mundo.

ERMITAÑO

Un día Girolamo pasó por las tierras de Benito y observó que sus compañeros segadores se burlaban de él por ser negro y Girolamo los reprendió y les dijo: *Vosotros ahora os burláis de él, pero dentro de pocos meses conoceréis su buena fama.* Otro día pasó por ese lugar y, al ver a Benito, lo animó, diciéndole: *Benito, vende tus bueyes y ven conmigo a vivir como ermitaño.*

Cuando manifestó su deseo de irse con Girolamo Lanza a un eremitorio, sus padres le dieron la bendición para que siguiera la vocación que el Señor le había dado. Benito tenía 21 años. Era el año 1545 y lo dejó todo y se fue con Girolamo. Nunca se arrepintió de esta decisión, que fue la clave de su vida futura, dedicada totalmente a amar a Dios y servirlo en los demás. En el eremitorio comía una sola vez al día, pan negro y hierbas del campo sin aderezos. El ayuno, el silencio, la soledad y la oración fueron fortificando su alma de modo que, siguiendo los consejos de su padre espiritual Girolamo, pronto alcanzó las alturas de la perfección. El primer eremitorio en que vivió se llamaba de *Santa Domenica*.

Y después de estar cinco años de experiencia en ese lugar, hizo su profesión solemne y perpetua el año 1550 en manos de Girolamo, que tenía permiso papal para recibir novicios y formarlos en los caminos de Dios como ermitaños.

Después se fueron a otro lugar más desierto y más áspero para llevar una vida de más penitencia. Dejaron *Santa Domenica* y se establecieron en el lugar llamado *El platanal*, donde vivieron ocho años. De aquí se retiraron al lugar llamado *Mancusa* a 80 millas de San Fratello y 15 de Palermo. En este lugar no tenían mucho alimento disponible y hacía mucho frío. Incluso los lobos aparecían famélicos, pero nunca le hicieron daño a Benito.

Un día Girolamo mandó a Benito Carini a pedir la limosna del pan. Allí encontró una mujer que tenía un cáncer en el seno y los médicos lo habían declarado incurable. La mujer le pidió que orara por ella. Benito le hizo la señal de la cruz y, al día siguiente, la señora estaba totalmente sana ². Esto hizo que todo el mundo se enterara del don de curar que él tenía y mucha gente iba a buscarlo. Los hermanos determinaron irse a otro lugar para que no los molestara la gente con sus visitas. Y se fueron a un lugar más agreste y de difícil comunicación, llamado *Monte Pellegrino*, a dos millas de Palermo. Se establecieron junto a la gruta que había ocupado la ermitaña santa Rosalía. Allí necesitaban una iglesia y el virrey de Sicilia, al saberlo, les hizo construir la iglesia a su costa, donde colocaron la imagen de santa Rosalía, muy conocida y amada en aquellos lugares. Su cuerpo sería encontrado allí en 1624, lo que aumentó su devoción.

En 1562 el Papa Pío IV declaró que todos los ermitaños de Girolamo Lanza estaban dispensados de su cuarto voto de ayunar tres días a la semana y de alimentarse siempre como en Cuaresma. Y les ordenó que dejaran su vida de ermitaños y se unieran a alguna de las Congregaciones ya aprobadas.

RELIGIOSO

Benito pensó en hacerse capuchino por su austeridad de vida. Se fue de *Monte Pellegrino* a Palermo, entró en la iglesia principal y, arrodillado ante el altar de la Virgen, le expuso a su madre del cielo sus deseos, confiando en su intercesión. Y tuvo la inspiración de entrar en alguna de las Congregaciones reformadas de la Orden franciscana. Así que, saliendo de la iglesia, se fue al convento de Santa María de Jesús, de la misma ciudad de Palermo pidiendo ser admitido.

Fue recibido en compañía de un terciario franciscano, fray Francisco de Calabria, y los enviaron a los dos a un lugar solitario llamado *San Ana de Giuliana*, donde estuvieron dos años. Después de esos dos años, fue enviado por obediencia al convento de *Santa María de Jesús de Palermo*.

Era un convento de observantes, no reformados, de la Orden de San Francisco. No necesitó hacer la profesión, porque ya la había hecho ante Girolamo Lanza, que tenía autoridad apostólica como verdadero Superior, pero sí observó de modo fiel la Regla de los padres Menores. En este Convento lo destinaron a la cocina y fue en este oficio de cocinero donde se santificó durante muchos años. Para él la cocina era como la casa de Dios, porque estaba allí en continua oración.

² Randazzo, p. 218.

Por otra parte, Benito, a pesar de haber sido dispensado de su voto cuaresmal (comer todo el año con la austeridad del tiempo de Cuaresma), llevaba una vida de sacrificio y penitencia personal en el comer, en el vestir y con continuas vigiliyas y disciplinas.

Un día un hermano religioso lo insultó, llamándolo perro. Él lo soporto con paciencia y, porque se hizo violencia para reprimirse, le salió sangre por la nariz. No obstante, dio gracias a Dios que lo hizo digno de imitar a Jesús y sufrir por Él.

SUPERIOR

En 1578 se celebró el capítulo provincial de la Reforma franciscana en el convento de Santa María de los ángeles de Palermo y en este capítulo, junto con otros más, el convento de Santa María de Jesús pasó a la Reforma franciscana. Por esto, a san Benito de Palermo se le considera franciscano reformado y no de la observancia. Además, en ese capítulo eligieron a Benito, que ya tenía fama de santo, como Guardián o Superior. Él se mostró contrariado y sólo aceptó por obediencia, ya que no sabía ni leer ni escribir.

Siendo Superior, no dejó de hacer como siempre los trabajos más humildes como lavar los pies a los forasteros, ayudar en la cocina, cuidar a los enfermos, etc. Él era el primero en ir a rezar, el primero en dar ejemplo de virtudes, el primero en servir a los enfermos y en los trabajos difíciles como traer leña o agua, barrer, cavar en el huerto, mendigar. Un día corrigió a un novicio y le dio un castigo, pero después se supo que no era tan gravemente culpable como se había creído y él se puso de rodillas ante el novicio y le pidió humildemente perdón. Terminado su trienio de Superior, no quisieron bajarlo a simple religioso y lo nombraron Vicario, el siguiente al Superior, para que sirviese de ejemplo para todos.

Hacía tantos milagros ante la gente que todos lo tenían por santo y lo buscaban. Si lo veían por la calle, querían cortarle pedazos del hábito como reliquias, aunque él no se dejaba. Cuando salía de Palermo, solía regresar por la noche, evitando caminos concurridos para que la gente no lo detuviera y lo alabara. Él siempre se defendía, diciendo a todos: *No soy más que un pobre esclavo*. Todos le llamaban Benito, *el esclavito*.

CARISMAS

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Antonio Vignes, comerciante catalán, había mandado un barco desde Palermo a Barcelona para cargar paños. Hacía muchos días que había salido y, como no volvía, dudaba de que todo hubiera ido bien. Fue a fray Benito a pedirle una oración y este le contestó: *No dudes, porque la nave no ha pasado ningún peligro, sino que se ha retirado a un puerto de Cerdeña, donde ha estado 15 días. Por eso todo llegará muy pronto y bien.* Mientras hablaban, se veía el mar y vieron venir un barco, el comerciante pensó que era el suyo, pero Benito le dijo: *Este no es, pues viene de Mallorca. El tuyo vendrá después.* Y así fue, porque llegó al día siguiente ³.

Antonina di Vita estaba muy enferma y envió un mensajero para decirle a fray Benito que fuese a su casa a visitarla. Fray Benito estaba yendo con un compañero a la ciudad de Palermo y, al ver venir al mensajero, le dijo al compañero: *Ese viene por mí.* Al encontrarse, le dijo: *Dile a la señora que hoy iré a su casa.* Y el mensajero se maravilló de que supiese a qué venía. Fue a visitarla, le hizo la señal de la cruz sobre su cuerpo y rezó un padrenuestro. Al instante se levantó de la cama curada milagrosamente ⁴.

Bartolo Navarretto era pintor y se fue a España, donde estaba pintando en el palacio real. Su esposa no tenía noticias de él y fue a ver a fray Benito para encomendarlo a sus oraciones. Fray Benito le dijo: *Tu esposo está bien, pintando en el palacio real y pronto volverá con salud.* La esposa se fue consolada y muy pronto regresó el esposo. Todo había sido como había dicho el siervo de Dios ⁵.

Antonio Vignes preparó unos pescados para llevárselos a los frailes y, a la hora de la comida, fray Benito dijo que esperaran un poco porque el señor Vignes traía unos pescados para la comunidad. El portero esperó y, cuando llegó con los pescados, le contó lo que había dicho fray Benito, quedando Antonio Vignes maravillado de que lo supiera, si él no se lo había dicho a nadie ⁶.

Agustín Bonocolto tenía un hijo en Génova y le llegó la noticia de que estaba enfermo. La mamá fue a ver a fray Benito y este le aseguró que estaba bien. Pasaron varios meses sin noticias y otra vez regresó a ver si Benito sabía algo de su hijo. El siervo de Dios le manifestó que su hijo estaba bien y que,

³ Randazzo, p. 148.

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ib.* p. 149.

regresando a casa, encontraría cartas suyas. Regresó la señora y ciertamente encontró las cartas, como le había dicho el santo hermano ⁷.

La hermana del Papa Sixto V envió una carta al siervo de Dios. La tenía en su mano el padre Superior y antes de que la leyese, le dijo fray Benito: *No hace falta que la lea, porque quiere que ruegue por ella*. Y eso era lo que decía la carta ⁸.

El padre Luvinario, dominico y maestro en teología, declaró que, siendo seglar, tenía un hermano capuchino, llamado fray Tomás de Palermo, el cual salió de Girgenti a Roma por barco y fueron asaltados por los turcos, pero se dieron a la fuga dentro del mar. Todo esto lo vieron algunos desde tierra y contaron que seguramente estaría preso de los turcos o ahogado en el mar. La madre, de la tercera Orden franciscana, no teniendo noticias de su hijo, fue a ver a fray Benito para encomendarlo a sus oraciones. El siervo de Dios le manifestó que estaba bien y se había salvado de los turcos. Y añadió: *Vuelva a su casa y tendrá noticias de su hijo*. Y así fue, porque había llegado un mensajero, trayendo cartas del hijo, que se había escapado de los turcos y estaba bien ⁹.

Francisco Fisceto pasó la Pascua sin confesarse. Fue al convento y quiso besarle la mano a fray Benito, pero este no se la dio, diciéndole: *No conviene darle la bendición a quien no se ha confesado en Pascua*. De que lo supiera quedó admirado Francisco y quiso hacer la experiencia, porque a la mañana siguiente se fue a confesar y fue al convento de nuevo y, viéndolo fray Benito de lejos, le dijo: *Ahora te has confesado y comulgado y quiero darte la bendición*. Y lo bendijo, haciéndole la señal de la cruz ¹⁰.

El padre Dionisio Navarra tenía un hermano que se iba a casar en Zaragoza. Antes quiso consultarle al hermano Benito y se fue a Palermo. Una mañana estaban los religiosos listos para ir al comedor y fray Benito les dijo que esperaran un poco, porque llegaría fray Dionisio. Ellos le replicaron que eso era imposible, porque estaba en España, pero él les pidió que esperaran un poco. Ciertamente llegó el padre Dionisio y, antes que hablase sobre el asunto, le dijo el siervo de Dios: *Usted, padre, viene por mí. Le diré que ese matrimonio no va para su hermano*. El padre Dionisio se maravilló de que supiese por qué había venido y le diese la respuesta esperada ¹¹.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Randazzo, p. 150.

⁹ *Ib.* pp. 150-151.

¹⁰ *Ib.* pp. 151-152.

¹¹ *Ib.* p. 152.

Un día fueron apresados por los turcos dos religiosos; el padre Buenaventura de Girgenti, Superior, y el padre Pedro de Girgenti, su compañero. Los hermanos del convento estaban tristes al saber la noticia, pero Benito les manifestó: *Las galeras fueron apresadas, pero los hermanos se salvaron*. Y así fue, pues se habían tirado al mar y así pudieron salvarse ¹².

Fray Mateo di Camarata testifica que un día se encontraba en compañía de Benito y vio venir un carruaje con una señora dentro y dijo fray Benito: *A esa señora que viene en el carruaje le han robado*. Ella fue a llamar a Benito, estando fray Mateo presente y, antes que hablase, el siervo de Dios le manifestó: *A usted le han robado, pero no se preocupe, vuelva a su casa porque el dinero robado lo han devuelto y está en su casa*. La señora quedó admirada de lo que le dijo. Regresó a su casa y encontró el dinero como le había dicho fray Benito ¹³.

Catalina Gemma estaba preocupada, porque hacía cinco años que su padre había partido de casa y no sabía nada de él. Fue a ver a fray Benito, quien le dijo: *Haga oración por su alma, porque ya está muerto*. Y a los cinco días llegó la noticia de su muerte. El siervo de Dios lo había sabido por revelación ¹⁴.

Fray Luis de Alcamo testificó que siendo novicio tuvo tentación de volver al mundo. Fray Benito lo encontró por el convento y, sin que el novicio le dijera nada, le manifestó su tentación, lo consoló y quedó libre de la tentación para su gran consuelo.

Fray Guillermo de Piazza declaró que, estando en la celda, cerrado por dentro, tenía una grave tentación. Fray Benito llamó a su puerta y el novicio le manifestó que no podía abrir. Por fin insistió fray Benito y le abrió. Lo reprendió por no haberle dicho al confesor sus tentaciones y le aconsejó cómo debía comportarse para otra vez, dejándolo consolado.

Fray Gregorio de Licata y fray Jerónimo de Palermo, siendo novicios, tuvieron la tentación de marcharse del convento. Una noche saltaron las tapias del convento para irse definitivamente y allí les esperaba fray Benito, que en ese momento era el Superior. Se admiraron al verlo. Él les habló y les hizo regresar al convento. Pero con el paso del tiempo el demonio los volvió a tentar y de nuevo intentaron la fuga. Esta vez robaron la llave del portero y salieron por la puerta del huerto. De nuevo los esperaba fray Benito, quien los consoló y animó a seguir adelante. Y por fin quedaron libres de la tentación para siempre ¹⁵.

¹² *Ibidem*.

¹³ Randazzo, p. 146.

¹⁴ *Ib.* p. 147.

¹⁵ Randazzo, p. 140.

b) ÉXTASIS

En una ocasión el día de la fiesta del Santísimo Sacramento, los hermanos debían ir en la procesión de la ciudad de Palermo. El Superior, padre Serafín de la Ficarra, ordenó a fray Benito que, vestido con túnica blanca, llevase la cruz en medio de los dos acólitos que llevaban los cirios. Él lo hizo sin replicar y fue toda la procesión con los ojos mirando al crucifijo que llevaba en la cruz y con el rostro resplandeciente. Por eso, el pueblo entero se quedó maravillado y edificado y muchos iban a su lado con perjuicio de la procesión, porque más se fijaban en él que en otra cosa. El Superior se molestó por ello y, al llegar todos de regreso al convento, manifestó que se arrepentía de haberle ordenado llevar la cruz por el desorden que ocasionó ¹⁶.

Por las noches aprovechaba para estar a solas con Dios y hacer oración sin que nadie lo molestase y muchas veces caía en éxtasis. Una vez en la iglesia del convento, por la noche, estaba orando ante una imagen de la Virgen y fue tanto su amor que se elevó corporalmente hasta ella, con gran admiración de quien lo estaba mirando ¹⁷.

c) LEVITACIÓN

Francisca Lu Citraro afirmó haber visto al santo suspendido en el aire. Y esto le sucedió en distintas ocasiones y muchos pudieron verlo.

d) PROFECÍA

La duquesa de Bibona hizo llamar a Benito, porque tenía a su hermana Blanca muy enferma. Benito la visitó y le dijo a la enferma que se preparara para morir. La duquesa le manifestó que le llamaba para que la sanase, pero él insistió en que iría al paraíso. Y después de dos días murió ¹⁸.

Un día fray Benito fue a un lugar donde había hombres pescando para darles la bendición. Al atardecer, llamó a fray Vito de Girgenti y le dijo: *Hagamos oración para que esta noche el Señor quiera liberar de los turcos a estos pobres pescadores*. El compañero le dijo: *¿Cómo sabes que vendrán los*

¹⁶ Ib. pp. 55-56.

¹⁷ Randazzo, p. 133.

¹⁸ Ib. p. 146.

turcos esta noche? Así será, respondió. Y a la media noche vinieron cuatro galeras de los turcos y los pescadores los vieron y se salvaron y los turcos no hicieron mal alguno por la oración de fray Benito ¹⁹.

Giovanna di Giovanni tenía un hijo fuera del Reino de Sicilia. Desde hacía mucho tiempo no sabía nada, si estaba muerto o vivo. Quiso saber algo de él y fue a visitar a fray Benito, quien antes que le hablase le dijo: *Señora, queréis noticias de vuestro hijo. Id en paz, porque pronto tendréis noticias y muy pronto volverá a casa.* La señora se quedó tranquila y maravillada. Era sábado y el lunes llegó la carta de su hijo de que estaba bien y que pronto llegaría a casa, como así fue ²⁰.

Livio Sifonte, presidente de justicia del Reino de Sicilia, estaba enfermo de muerte y mandó llamar a fray Benito. Vino a visitarlo y lo bendijo con la señal de la cruz. Le dijo: *Su Señoría esté alegre, porque Dios le da la salud por este año.* De pronto le cesó la fiebre, que era mortal, y se levantó de la cama; pero después de un año cayó enfermo de nuevo y pasó a la otra vida, como le había dicho fray Benito: que Dios le daba la salud por aquel año ²¹.

Giovanni Domenico Rubbiano era muy amigo de fray Benito. Al enterarse de que estaba enfermo, fue a visitarlo y fray Benito le dijo: *No moriré de esta enfermedad, pero sí de la próxima que vendrá pronto.* Y así sucedió, sanó de la primera y después de dos meses enfermó de nuevo y murió como le había dicho al señor Rubbiano ²².

e) RESPLANDOR SOBRENATURAL

Comulgaba tres o cuatro veces por semana según las costumbres de aquel tiempo y, cada vez que comulgaba, su rostro resplandecía extraordinariamente y todos decían que eso procedía del fuego el Espíritu Santo que ardía en su interior ²³.

Muchas veces lo vieron los hermanos por las noches en la montaña del convento, postrado de rodillas con los brazos abiertos mirando al cielo, hablando con tanto amor que parecía estar gozando de las dulzuras del paraíso. Muchas veces el sacristán iba temprano en la mañana para preparar las cosas de la iglesia y encontraba a Benito extasiado, resplandeciendo con luz celestial. Y de noche lo

¹⁹ Ib. p. 146.

²⁰ Ib. p.147.

²¹ Ib. p. 189.

²² Ib. p. 149.

²³ Randazzo, pp. 50-51.

vieron algunos hermanos que su rostro resplandecía, estando en oración en la iglesia. Esto vio el padre Luis de Alcamo, predicador y profesor, yendo una mañana a la iglesia. Benito estaba en un rincón y tenía un maravilloso resplandor y acercándose a él, vio cómo resplandecía su rostro y con los brazos en cruz oraba. Esa luz la vio por espacio de un cuarto de hora ²⁴.

Muchas veces fue visto por algunos frailes curiosos, que iban a verlo de noche con el rostro luminoso de modo que, aunque la capilla estaba totalmente a oscuras, se veía todo porque su cuerpo estaba luminoso, iluminando toda la capilla. Lo mismo sucedía cuando iba a comulgar: iba con el rostro resplandeciente como otro Moisés ²⁵.

f) SABIDURÍA SOBRENATURAL

Fray Benito no sabía ni leer ni escribir y, sin embargo, tenía tanta sabiduría espiritual que muchos grandes teólogos venían a consultarle. Un día vino el Maestro Mages, dominico, le consultó varios puntos oscuros de la Escritura y fray Benito se los explicó con facilidad. Por eso el Maestro Mages les dijo a los padres de la comunidad de fray Benito: *Padres, hoy me he dado cuenta de la santidad de fray Benito*. Y les contó el suceso de cómo le había solucionado sus dudas de la Escritura, alabando todos al Señor.

Antonio de Sandoval escribió sobre Benito: *Porque es tanta la sabiduría de Dios que de tizones hace santos y de carbones negros cual era este negro, encendidas brasas de amor y preciosos carbunclos de caridad. Y así como un carbón enciende a otros, así parece que la hermosura de su alma, en cuanto pudo ser, pegó y transfundió en el carboncillo de su denegrido cuerpo* ²⁶.

g) PODER SOBRE EL DEMONIO

Lorenzo la Chiana tenía su esposa que desde hacía algunos años, estaba afligida por el *demonio*. Un día, de la segunda semana de Cuaresma, se la llevó a fray Benito y le contó sus penas. El siervo de Dios hizo una media hora de oración y después les pidió que vinieran en Semana Santa para que obtuvieran la gracia, porque no era aún el momento. Regresaron ellos en Semana Santa, hizo de nuevo oración y después ordenó al demonio en nombre de la Santísima

²⁴ Ib. pp. 54-55.

²⁵ Randazzo, p. 133.

²⁶ Antonio de Sandoval, *De instauranda Aethiopum salute*, Sevilla, 1627, p. 186.

Trinidad que saliese de su cuerpo y como señal apagara la lámpara encendida. Y así sucedió de inmediato, quedando la señora totalmente sana ²⁷.

h) MILAGROS

Estaba muy enfermo don Lorenzo Galietti, conde de Gagliano. Los médicos lo habían desahuciado y humanamente no había ninguna esperanza. Entonces sus familiares fueron al convento y pidieron a fray Benito que orara por el conde que estaba moribundo. El siervo de Dios les respondió que confiaran en Dios y en su bendita Madre, porque el enfermo se restablecería. Los familiares no quedaron contentos y le pidieron al padre Superior que le rogara a Benito que orara por el conde. El Superior lo hizo y Benito, por obedecer, se fue a la iglesia y, puesto de rodillas ante el altar de la Virgen, se puso a orar por el conde moribundo.

Se abrió la sepultura que hay junto al altar de la Virgen y se le presentó la misma Virgen que le dijo: *Mira, Lorenzo estaba muerto y ha resucitado*. Benito se sintió inmensamente feliz, no sólo por haber visto a la Virgen; sino también por la gracia concedida. Así que regresó a ver al padre Superior y le aseguró que el enfermo sanaría; y los familiares se fueron contentos a su casa, encontrando al conde milagrosamente sano. Esto lo contó el padre Angelo de Caltagirone, sacerdote reformado ²⁸.

Estaba un día fray Benito en la cocina y vino un joven del convento a pedir carbones encendidos. Fray Benito con sus manos tomó una cantidad de ellos y los puso sobre la vasija de aquel joven, quien, viéndolo, quedó maravillado de que no se había quemado las manos ²⁹.

Un día fue a pasear por la montaña cercana al convento y encontró un árbol grande, caído por el viento. Apenas siete hombres podrían llevarlo y él solo lo llevó a casa con toda facilidad. Seguramente ayudado por ángeles. Al menos con la fuerza y la gracia de Dios ³⁰.

Vito di Polizi iba de Girgenti a Palermo y se encontró por el camino a fray Benito que iba con otros tres hermanos al Capítulo a Girgenti. Al verlos cansados, el señor Vito les ofreció un poco de vino y algunos bizcochos. Ellos aceptaron, pues sentían hambre. Después le agradecieron y se fueron. Al llegar a una fuente, Vito quiso comer algo de lo que quedaba de vino y de los bizcochos;

²⁷ Randazzo, p. 157.

²⁸ Randazzo, p. 160.

²⁹ Randazzo, p. 164.

³⁰ *Ibidem*.

y encontró que la botella de vino estaba llena y el saquito de los bizcochos estaba completo. Y alabó a Dios que había multiplicado los alimentos por los méritos de fray Benito .³¹

Fray Gregorio de Licata declaró que para la fiesta de Navidad llegó una vez Monseñor Diego Haiedo, inquisidor del Reino de Sicilia y después arzobispo de Palermo. Fray Benito, durante toda la noche y en la mañana del día de Navidad, estuvo en oración. Era tanto el amor y el gozo que tenía por el nacimiento de Jesús que se olvidó de preparar la comida para Monseñor y para los hermanos. Estaban ya todos los frailes en la misa mayor y no había nada preparado. El padre Vicario fue a la cocina y no encontró a Benito y ni siquiera había lumbre en la cocina. Fue buscando a Benito por toda la casa y no lo encontraba.

Fray Gregorio estaba ayudando a misa de turiferario y, teniendo el incensario en la mano, dio un golpe detrás de una cortina y vio que fray Benito estaba arrodillado allí en oración. Le dijo que el padre Vicario lo estaba buscando. Fray Benito, terminada la misa, se fue llevando la lumbre a la cocina. Estaba para prender el fuego, cuando lo encontró el padre Vicario. Fray Benito le dijo que podía mandar a todos al comedor, porque todo estaría preparado. El Vicario gritó diciendo que eso no iba a ser posible por la hora y porque faltaba mucho por hacer. El padre Vicario se retiró y vinieron *dos ángeles* a ayudarlo y milagrosamente todo estuvo listo para la hora de la comida. Algunos hablaron de haber visto por las grietas de la puerta a dos jóvenes de unos 16 años que estaban ayudando a poner las mesas. Lo cierto es que todo estuvo listo a la hora y comieron muy a gusto ³².

El padre Antonino de Coniglione dio testimonio de que fue compañero de fray Benito en un viaje y ninguno de los dos llevaba nada de comer, porque fray Benito no se preocupaba de las cosas mundanas, confiando siempre en la providencia divina.

Después de un largo trecho de camino, fray Antonino se sentía débil y dijo: *Fray Benito, ya no puedo caminar, necesito comer.* Y le preguntó si tenía pan. Le respondió: *Hijo, caminemos un poco más que el Señor proveerá.* Caminaron otro rato y de nuevo fray Antonino exclamó: *Ya no puedo más, tengo mucha debilidad.* Lo animó a confiar en Dios. Y he aquí que se presentó un joven, vestido de mercader, de muy bello aspecto y muy gentil, que los saludó y les preguntó a dónde iban. Le respondieron que a Palermo. Y él les ofreció si querían algo de comer. Al decirle que sí, les dio un pan grande y de inmediato el

³¹ Randazzo, p. 156.

³² Randazzo, pp. 141-142.

joven se fue y desapareció de su vista. Por ello lo consideraron un ángel enviado por Dios para socorrerlos en aquella necesidad. Confortado fray Antonino con aquel pan, alabó al Señor y, llegados a Palermo, contaron lo sucedido con gran admiración de todos los hermanos ³³.

Siendo Superior el padre Pedro de Trapani, estaban trabajando en el convento un grupo grande de trabajadores, a quienes se les daba la comida todos los días. Los trabajadores habían dicho que no iban a venir a trabajar un día de fiesta. Por eso, el padre Superior no les preparó de comer. Sin embargo, ese día se aparecieron a trabajar y no había nada para prepararles. El Prior mandó ir a comprar carne a la ciudad, pero, como estaba a dos millas de distancia, no había posibilidad de que estuviera lista para la hora. Estaba preocupado y acudió a fray Benito, porque era la hora y no había llegado el enviado a comprar carne, y ya no habría tiempo para cocerla. El Superior hizo sentarse a los 30 trabajadores, porque fray Benito le aseguró que todo estaría listo. Y a todos les repartió fray Benito la menestra y la carne que había preparado para los frailes. El Superior quedó maravillado del milagro y los mismos trabajadores alabaron al Señor que había multiplicado los alimentos para bien de todos ³⁴.

Otro día había para comer menestra y un poco antes de la hora llegó la carne. Algunos hermanos se presentaron en la cocina para decirle a fray Benito que tenían que ir a la ciudad y debían comer antes que la comunidad. Él les dijo: *Ahora mismo he echado la carne a cocer*. Ellos insistieron en que debían irse. Fray Benito tuvo compasión y se puso a orar. No había pasado ni el rezo de un *Miserere* que la carne estaba cocida milagrosamente como si hubiese estado cociendo mucho tiempo. Y todos alabaron al Señor que proveía así milagrosamente por los méritos de su siervo Benito ³⁵.

Siendo fray Benito guardián (Superior), vinieron un sábado muchos pobres soldados, que habían desembarcado y estaban en gran necesidad, porque se morían de hambre. Le dijo al portero que pusiese aparte la comida de los frailes y el resto se lo diera a aquellos soldados. Así lo hizo el portero. Pero después vinieron otros diez soldados y el portero les pidió que se fueran, porque ya habían dado todo. Al darse cuenta Benito, le preguntó al portero qué pasaba que no les daba limosna. Este respondió que solo quedaba la comida de los frailes. Fray Benito entonces le dijo: *Dáselo todo a los pobres soldados, que el Señor proveerá*. Y el portero les dio los diez panes que había reservado para la comida de los frailes. Llegada la hora de comer, hizo preparar las mesas y había tanto pan que sobró ante la maravilla de todos los que conocían el hecho ³⁶.

³³ Ib. pp. 129-130.

³⁴ Randazzo, p. 142.

³⁵ Ib. p. 143.

³⁶ Ib. pp. 137-138.

Andrés Bortucchia estaba buscando naranjas para un enfermo y, no pudiendo encontrarlas, acudió al convento de Santa María de Jesús y le pidió al portero que buscara en los árboles del convento, aunque no era la estación. No encontraron ninguna. El mismo Andrés buscó y no encontró nada. Entonces fray Benito dijo: *Yo veo cinco naranjas*. Y mirando donde decía fray Benito, vieron cinco naranjas, tres juntas y dos cercanas en un lugar donde ya habían mirado antes. Las recogió Andrés y unas las conservó por devoción, porque esto lo consideró como un milagro, como de hecho lo fue. Y otras se las llevó al enfermo, contándole lo sucedido. El enfermo tomó una y se curó. Las demás las conservó por muchos años y les daba a los enfermos un pedacito para su curación³⁷.

Eleonora de Ferro fue al convento en una carroza, llevando a su hijo en una cuna. Con ella iban las señoras Aurelia Benvenuta, Lorenza de Carlo y Francisca Beatriz. Fueron a visitar la imagen de la Virgen del convento y después se regresaron en la misma carroza a la ciudad. Pero los mulos de la carroza empezaron a correr desbocados y la carroza se cayó con todas las señoras dentro. Eleonora tenía a su hijo en brazos y cayó encima de él y lo aplastó y se murió. El carruaje también había pasado por encima del vientre de una señora embarazada y también todos pensaron que este niño había muerto. La señora Eleonora estaba muy maltratada y lloraba mucho por su hijo. Al oír los gritos, salieron varios frailes del convento a ver qué pasaba. También salió fray Benito. Tomó en brazos al niño, rezó un padrenuestro y le hizo la señal de la cruz en nombre de Jesús y María y luego se lo dio a su madre para que le diese de mamar. La madre le respondió que estaba muerto y no respiraba, pero él le insistió que le diera de mamar. Ella no se lo creía y tuvo que decirle: *¿No tienes fe?* Ella respondió: *Sí, padre*. Y le dio de mamar y el niño comenzó a mamar con gusto, estando sano y bueno.

Con respecto al niño de la señora embarazada sobre la que había pasado la rueda de la carroza, todos pensaron que el niño estaba muerto en el vientre. El siervo de Dios, también lleno de compasión, lo encomendó a la Madre de Dios, a quien habían venido a visitar, rezó un padrenuestro, le hizo la señal de la cruz, invocando el nombre de Jesús y quedó bien, de modo que a su debido tiempo la señora dio a luz a una niña, hoy viva y todos alabaron al Señor y a su siervo³⁸.

³⁷ Randazzo, p. 164.

³⁸ Ib. pp. 155-156.

i) CURACIONES

Vito Paterno estaba enfermo de muerte y los médicos lo habían desahuciado. Vino el confesor y se confesó con muchas lágrimas, estando solos los dos. Su padre, viendo que humanamente no había remedio, acudió al convento de santa María de Jesús y oró ante la imagen de la Virgen. En esos momentos salió fray Benito y el papá se dirigió a él para contarle el problema de su hijo. Benito se puso en oración y al rato se levantó y le dijo al papá: *La Virgen María le ha hecho la gracia y su hijo no morirá*. Todo consolado se fue a su casa y le contó al enfermo lo sucedido. El enfermo ciertamente mejoró y, al día siguiente, se levantó y después de ocho días fue al convento a agradecer a la Virgen y a fray Benito. Fray Benito lo reconoció al verlo, sin haberlo conocido antes y le dijo así: *El Señor te ha hecho la gracia por las lágrimas que derramaste en la confesión. Te ha prolongado la vida como lo hizo con el rey Ezequiel (de la Biblia) que por sus lágrimas Dios también le prolongó la vida*. El curado se admiró de que fray Benito supiese que había derramado lágrimas en su confesión, si solo estaban él y su confesor ³⁹.

Antonino Firenza y su esposa Francisca tenían dos hijos, uno Giovanni Mateo y el otro Giuseppe. Ambos se odiaban. Un día se pelearon y Mateo mató a Giuseppe con una piedra. Mateo huyó de casa. Avisaron a sus padres y fueron a ver al hijo muerto. En esto pasó por allí fray Benito y lo llamaron para que los consolase. Tuvo compasión de los padres. Vio y tocó al joven muerto de 15 años, le hizo la señal de la cruz con una pequeña oración y les dijo: *Tened fe en el Señor*. Se retiró y, apenas había caminado unos pasos, cuando el joven muerto se levantó vivo para maravilla de todos, que cambiaron su tristeza en alegría. Y Giuseppe vivió muchos años y murió de otra enfermedad ⁴⁰.

Melchor Blundo estaba gravemente enfermo y de la cintura para abajo estaba paralizado sin poder poner los pies en el suelo. Llevaba cuatro meses en cama sin que pudiera mejorar con los medicamentos que tomaba. Ni siquiera podía dormir por las noches y todos pensaban que iba a morir. Estando en esto, se presentó fray Benito, cuya santidad todos conocían. Lo llamaron y el enfermo le dijo que lo encomendase a Dios y a san Francisco para obtener la salud. Le contestó Benito: *Alégrate porque el Señor te ha dado la gracia de la salud*. El enfermo se durmió y después de cuatro horas de haber estado descansando se despertó y de nuevo se presentó fray Benito junto con otro padre de buena estatura, a quien no conocía el enfermo, y fray Benito le repitió que el Señor le había dado la gracia de la salud. El enfermo dudaba y le pidió una señal para certificar que Dios le había dado la salud. Y entonces fray Benito alzó la mano y

³⁹ Ib. pp. 159-160.

⁴⁰ Ib. pp. 161-162.

tres veces le hizo señal de la cruz y desapareció. En aquel momento se sintió sano y se levantó de la cama y comenzó a caminar como si nunca hubiera tenido esa enfermedad ⁴¹.

Fray Guillermo de Piazza declaró un año antes de la muerte del siervo de Dios que un día vino una señora con los ojos muy enfermos y quería una oración. Fray Benito en esos momentos estaba lavando algunas vasijas en la cocina y fue a ver a la señora con la mano llena de sal. Se disculpó y con esa mano, sin lavársela, le hizo oración con la mano sobre los ojos y ella quedó sana ⁴².

Un día, yendo fray Benito a la limosna del pan, pidiendo por las casas, encontró una señora que estaba para dar a luz. Se llamaba Dominga Bruno y sufría muchos dolores, porque no podía dar a luz. Para que lo hiciera pronto le ataron una cuerda al cuerpo, estando éste suspendido. Él, cuando le contaron el caso, se movió a compasión, alzó los ojos al cielo y mandó a la criatura que saliese del vientre, diciendo: *Angela, sal fuera*. Y de inmediato salió y la señora tuvo una niña con gran maravilla de los presentes. Y le pusieron de nombre Angela como él le había llamado ⁴³.

Giovanni Bruno era albañil y trabajando en el convento se cayó desde una altura de veinte palmos. Era anciano de 60 años y quedó sin respiración y juzgado como muerto. El siervo de Dios fue a verlo, lo tocó por la cintura, rezó un padrenuestro, le hizo la señal de la cruz y quedó sano totalmente. Al poco rato siguió trabajando como si no hubiera pasado nada ⁴⁴.

Estaba enfermo en el convento fray Giovanni y fray Benito fue a visitarlo. Cuando el enfermo lo vio le rogó que rezase por él y le hiciese la señal de la cruz. Benito rezó tres padrenuestros y tres avemarías en honor de la Santísima Trinidad y después le hizo la señal de la cruz. Apenas había salido de su celda, cuando el enfermo se levantó de la cama sin dolor ⁴⁵.

El padre Angelo de Calatagirone testificó que había oído de sus labios que un buen día un Maestro dominico fue a visitarlo, porque tenía tentaciones contra la fe católica, rogándole que lo encomendase a Dios para que le quitase la tentación. Le dio un consejo: *Usted es teólogo, pero yo le digo que, cada vez que le venga la tentación, hágase la señal de la cruz sobre su corazón y diga un Credo, que Dios le hará la caridad de quitarle la tentación*. El remedio fue tan

⁴¹ Ib. pp. 163-164.

⁴² Randazzo, p. 157.

⁴³ Ib. p. 158.

⁴⁴ Ib. p. 159.

⁴⁵ Ib. p. 445.

eficaz que la primera vez que le vino la tentación, no solo se le quitó, sino que fue totalmente liberado ⁴⁶.

Fray Vito de Girgenti certificó que, siendo compañero de fray Benito, le vio hacer oración sobre el brazo de un manco, que no podía usar ese brazo ni para llevarse el pan a la boca. Y con la oración, el brazo se le sanó y el interesado empezó a gritar que estaba sano ⁴⁷.

Juan y Antonina Russo testificaron que fueron al convento de Santa María de Jesús y por el camino encontraron algunas señoras que llevaban un ciego, que desde hacía un año había perdido totalmente la vista. Ninguna medicina le hacía bien. Ellos vieron cómo fray Benito hizo la señal de la cruz sobre sus ojos y el ciego recobró de inmediato la vista; y todos empezaron a gritar: *Misericordia*, agradeciendo a Dios ⁴⁸.

Berto di Nicola había ido a la montaña del convento de Santa María de Jesús, se subió a un árbol de unas diez cañas de alto y se cayó dando con la cabeza sobre una piedra. Los que lo vieron pensaron que se había matado y que su cabeza estaría hecha pedazos. Fray Benito que lo había visto caer, empezó a gritar *Jesús, María, Jesús, María*. Se acercó al caído, lo tomó de la mano y lo hizo levantar. No tenía ninguna herida y todos lo consideraron un gran milagro de Dios por los méritos de fray Benito ⁴⁹.

Un tal José Cianciolo tenía una hija loca, llamada Juana. La tenían encadenada y ningún remedio le hacía bien. Incluso la hicieron exorcizar, pensando que podía estar endemoniada. La llevaron a fray Benito y éste rezó un padrenuestro y después le dijo a su padre y a su madre: *Tened fe, porque dentro de pocos días estará sana*. Y así sucedió, a los tres días estuvo sana como si nunca hubiera estado loca, y todos los que la conocían alabaron al Señor ⁵⁰.

Un día Benito encontró por el camino a un hombre pobre que tenía la mula caída y no podía levantarse. Era su único medio de vida para él y su familia. El compañero, fray Girlanddo de Girgenti, le pidió hacer algo y fray Benito hizo una oración por el pobre animal, que estaba ya medio muerto. De pronto se levantó sano y el hombrecito pudo cabalgar de nuevo y seguir su camino alegre y feliz ⁵¹.

⁴⁶ Randazzo, p. 47.

⁴⁷ Ib. p. 153.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Ib. p. 154.

⁵⁰ Ib. p. 165.

⁵¹ Randazzo, p. 157.

ALGUNAS VIRTUDES

1. PENITENCIA

Todos los viernes del año en honor de la pasión de Jesús ayunaba a pan y agua. Siempre dormía en el suelo, salvo en sus enfermedades. En su celda solo tenía una cruz pintada con carbón y algunas imágenes de santos de papel y casi nada más. Y se daba frecuentes disciplinas por amor a Jesús y la salvación de las almas.

2. HUMILDAD

Su trabajo normal en el convento era hacer los trabajos más humildes: lavar los platos, cocinar, barrer, servir a la mesa, lavar los pies a los hermanos. Y cuando fue elegido Superior, siguió haciendo los mismos trabajos humildes para ejemplo de los demás. Sin embargo, la gente de Palermo lo consideraba un santo y quería cortarle pedazos de su hábito como reliquias, pero él no lo permitía. Tampoco se dejaba besar la mano, sino el hábito y no le agradaba que lo alabaran.

3. PACIENCIA

Era normalmente paciente con quienes lo buscaban a cualquier hora para contarle sus problemas o para que orara por su salud. Un día vino a visitarlo una anciana pobre y le rogó al portero, que era fray Guglielmo da Piazza, que por caridad llamase a fray Benito para hablar con él y consolarse, porque tenía una gran tribulación. Como hacía poco rato que había hablado con otra señora en la puerta y acaba de retirarse a su celda, diciendo que se sentía un poco indispuerto, el portero le dijo que se fuese, porque fray Benito no podía bajar, ya que estaba enfermo. Ella insistía en que lo llamase. Estaban en esto, cuando apareció Benito, que reprendió al portero por no querer llamarlo, diciéndole que la caridad se debe a todos y que, si hubiese sido una gran señora, le hubiera llamado. La anciana le contó su problema y se fue consoladísima. Pero observemos que Benito no podía saber que en la puerta le esperaba una señora sino por revelación.

Con frecuencia se retiraba a un oratorio que tenían en la montaña del convento de *Santa María de Jesús* para orar con tranquilidad, pero algún fraile subía hasta la montaña a buscarlo; y él siempre estaba con el rostro alegre y la risa en la boca, aunque le sacaran de su oración para atender a la gente.

Algunos iban a pedir ayuda económica, pero él les decía que no tenía nada propio, que fueran a tal o cual persona rica que le podrían ayudar. Era tan conocido en Palermo por sus milagros y curación de enfermos que hasta las familias más ricas estaban agradecidas a él; y su palabra tenía mucho peso ante ellos. Él, por su parte, todos los días apartaba una parte de su comida para dársela a los pobres mendicantes.

4.-CONSOLACIÓN

Dios le concedió a Benito la gracia de consolar a los afligidos. El Superior y los hermanos, cuando veían algún novicio o hermano triste, lo enviaban a él y con unas pocas palabras quedaba tranquilizado. Aunque estuviera ocupado en alguna cosa, cuando lo llamaban para que rogase a Dios por alguien, siempre respondía con humildad que era un pobre esclavo, pero que rogaría al Señor y a la Virgen por sus intenciones. Si le pedían que rezase un padrenuestro y un avemaría, allí mismo delante de ellos los rezaba. A los enfermos del convento o de la ciudad de Palermo los visitaba con frecuencia. También iba a los hospitales y a las cárceles.

5.-JUSTICIA

Tenía fray Benito un hermano, llamado Marcos, muy diferente a él. Un día mató a otro y lo metieron en la cárcel. Fray Benito nunca quiso ayudarlo con su recomendación al virrey, Marco Antonio Colona, que lo estimaba mucho. Éste lo hizo llamar al ver que no intercedía por su hermano. Fray Benito le dijo que hiciera justicia como convenía, que él no le pediría ninguna gracia especial.

SU MUERTE

Fray Benito se enfermó gravemente y manifestó claramente a todos que de esa enfermedad no moriría, sino de la próxima. Se sanó, pero a los dos meses cayó nuevamente enfermo con muchos dolores, aunque no tenía ni una sola palabra de queja. Estaba resignado a cumplir en todo la voluntad de Dios y, por eso, obedecía al médico y al enfermero, no pidiendo nada que le apeteciera ni rechazando lo que no le gustaba, dando así ejemplo de mortificación y resignación; no deseando muerte ni vida, sino hacer la voluntad de Dios, tratando de no ser fastidioso al enfermero o a los hermanos y dejándose llevar como un corderito.

En su última enfermedad el enfermero fray Antonio de Giorgenti le hizo una torta conforme a la orden del médico. Benito tomó algo y después la dejó. El enfermero insistió en que comiese más. Entonces el enfermero sospechó que no estaría bien hecha, la olió y observó que olía mal. Sin embargo, Benito no había querido decir nada.

Antes de morir les dirigió unas palabras a los hermanos, pidiéndoles perdón por sus faltas y exhortándolos a la penitencia y a seguir el camino del Señor.

Otro día el enfermero le llevó dos huevos y él le dijo: *Los como por orden del médico, pero hubiera sido mejor habérselos dado a algún pobre, porque a mí ya no me van a ayudar.* En su último día, estuvo en oración invocando a todos los santos. En un momento dado se dirigió a los dos enfermeros y les consultó: *¿Dónde meteremos tantas vírgenes, que no caben en esta celda?* El enfermero le respondió: *Las meteremos dentro de un monasterio.* Él contestó: *Oh, padre, he aquí al beato Antonio de Calatagirone.* Advirtiendo que no todos lo veían, guardó silencio para disfrutar de aquella visión. Su rostro se veía luminoso y se sentía en la celda una gran fragancia como del paraíso. Por esto, se comprendió que santa Úrsula con sus santas vírgenes había venido a consolarlo, pues era muy devoto de ellas.

Pidió los últimos sacramentos y los recibió con devoción para ejemplo de todos los presentes. Un padre le dijo que tendrían mucho trabajo por la mucha gente que vendría a verlo a su muerte, pero él dijo: *No se preocupen, porque el día en que muera no vendrá gente a mis exequias.*

El enfermero pensando que ya se acercaba el momento de su muerte, encendió, como es costumbre, unas velas, pero Benito le dijo: *No las enciendas, porque todavía no es la hora. Yo te avisaré.* Y después de un largo rato, le manifestó al enfermero: *Ahora es el momento de encender las velas.* Y él se sentó en la cama, levantó los ojos al cielo con el rostro resplandeciente y dijo: *En tus manos, Señor encomiendo mi espíritu.* Y dicho esto, se acostó de nuevo en su cama y expiró, quedando su cuerpo flexible y tratable. Murió en el convento de Santa María de Jesús, de la Orden de los franciscanos reformados, en Palermo. Era el día 4 de abril, a las 6 p.m. de 1589. Tenía 75 años. Fue sepultado a las 12 de la noche de ese mismo día, en una fosa común.

Ese día en que murió no vino nadie de la ciudad a visitarlo, porque estaban en una fiesta particular y nadie se enteró de su fallecimiento. Al día siguiente, cuando todos se enteraron, vino una gran muchedumbre de todas las clases sociales a visitar al santo de Palermo, aunque ya estaba sepultado y tuvieron que contentarse con visitar su sepulcro.

Él Señor obró muchos milagros por su intercesión y toda la gente pedía a los frailes reliquias. Con ellas el Señor siguió obrando curaciones en los enfermos. El mismo virrey quiso verlo, pero por tres veces se apagó la lámpara que encendieron para bajar a la fosa, lo que fue tenido por voluntad del Señor, porque no era por devoción, sino por curiosidad. Sin embargo, después de unos días, el Superior, viendo tantos milagros que el Señor obraba por intercesión de su siervo, quiso ver su cuerpo y acomodarlo bien, porque estaba sobre los cuerpos de otros hermanos fallecidos. Y al abrir su caja mortuoria, sintieron una fragancia muy suave como del paraíso y así lo declaró también el fraile que entró en la fosa para acomodar su cuerpo y lo mismo otros religiosos presentes ⁵².

EL MEMORIAL

Como nadie se preocupaba de tomar nota de tantos milagros que Dios hacía por su siervo, el Señor inspiró a Giovanni Domenico Rubbiano, gran amigo del santo, que hiciera una relación de los milagros y envió una nota al arzobispo de Palermo para que los hiciese certificar con la finalidad de presentarlos a su debido tiempo a la Sede apostólica. Por su cuenta y a su costa hizo averiguaciones sobre los milagros realizados y de esta manera escribió un *Memorial* en 1591 en el que relata 52 casos de curaciones, 15 de premoniciones y 3 de multiplicación de alimentos. Son hechos de los que tuvieron conocimiento los testigos de modo personal o por personas que los habían visto.

Este Memorial o primera biografía del santo, se titula *Vita, l'operi et miracoli fatti cum la grazia d'lddio per lo venerando patri Benedetto di San Fradello*. En 1591, el 26 de diciembre, el cardenal Mattei, protector de la Orden, escribió de Roma al padre Guardián (Superior) del convento de Santa María de Jesús (Santa María di Gesù para que sacaran su cuerpo de la fosa común y lo pusieran en un lugar especial sin que se le diera veneración por no estar todavía canonizado.

El 7 de mayo de 1592 el cuerpo de Benito fue sacado de la fosa común y lo colocaron en la sacristía del convento en la parte izquierda. En 1593 Rubbiano le entregó al cardenal de Palermo una carta del cardenal Mattei, en la que se le pide que comience los trámites para la canonización de Benito.

Eran tantos los milagros que Dios hacía por su intercesión que crecía la devoción a fray Benito, no solo en Palermo, donde estaba su cuerpo, sino también en otras partes del mundo, donde tenían sus reliquias o imágenes. En

⁵² Randazzo, pp. 166-168.

España y las Indias orientales y occidentales, se habían hecho altares y fiestas con procesiones en su honor por la gran devoción que le tenían. También se habían dado muchas conversiones en aquellas gentes de tierras lejanas, porque durante su vida había rezado de continuo por la conversión de estas gentes.

Informado el rey de España Felipe III de esos prodigios, ordenó que le hicieran a su cuerpo una caja de plata, y para esto escribió una carta al arzobispo de Palermo para que lo sacase de la sacristía y colocase su cuerpo en la iglesia. Esto se realizó en 1611.

RUBBIANO

En 1613 tenía ya el señor Rubbiano 90 años y estaba sano hasta que colocaron el cuerpo del beato en la iglesia, que era precisamente lo que le había pedido al Señor: estar sano hasta ver su cuerpo en la iglesia del convento.

Se enfermó de fiebres y, tres días antes de morir, se le apareció fray Benito con una palma en la mano y una cruz y el rosario. En su compañía vino fray Antonio de Calatagirone, sacerdote negro de santa vida, a quien también el Señor lo había honrado con muchos milagros y a quien Rubbiano también había conocido en vida. El enfermo se alegró ante esta aparición. Le dijeron que habían venido a visitarlo y consolarlo y que iban al paraíso a esperarlo. Fray Benito le dio la palma que tenía en su mano, en señal de victoria; y fray Antonio le dio la rama de olivo que tenía, en señal de la misericordia que el Señor usaba con él.

Cuando desaparecieron, Rubbiano llamó de inmediato a la gente de su casa, uno era sobrino de fray Benito y otro su pariente; y les contó la visión. Les contó que el rostro de fray Benito estaba muy resplandeciente. Después recibió los últimos sacramentos con mucha devoción y pasó a gozar de la bienaventuranza celestial ⁵³.

A continuación de la muerte de Giovanni Domenico Rubbiano en 1613, los promotores del proceso de canonización fueron los franciscanos, cuyo padre general nombró procurador o postulador a fray Antonio da Randazzo. En 1620 Randazzo escribió la biografía del santo, a quien había conocido durante 27 años, teniendo acceso, como postulador general, a todos los testimonios de los Procesos. La publicó en 1623.

⁵³ Randazzo, p. 180.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

En la ciudad de Bibona había una señora hidrópica que había recibido ya los últimos sacramentos. Hizo llamar al padre Leonardo de Bibona para encomendarle su alma, pues se sentía morir. Este padre le dio un pedazo del hábito que había usado fray Benito, lo puso en un vaso de agua, tomó el agua con devoción y, al instante, se le deshinchó el vientre y después de muchos años quedó totalmente sana ⁵⁴.

Benita Russo desde hacía varios años había perdido la voz. También tenía un brazo inservible para trabajar. Oyó que habían llevado el cuerpo de fray Benito a la iglesia y fue a visitarlo. Hizo oración ante su sepulcro, se encomendó al santo con mucha devoción y regresó a su casa sana, viniéndole la voz y quedando sana del brazo ⁵⁵.

El padre Alfonso de Alpuches, desde hacía tiempo tenía una enfermedad a los ojos y ningún medicamento lo mejoraba. Del ojo derecho no veía nada y muy poco del otro. Movido de devoción, fue al sepulcro de fray Benito, descalzo y con una vela encendida. Se puso sobre el sepulcro y comenzó a rezar y a llorar. Cuando se levantó, podía ver claramente y nunca más padeció de aquella enfermedad ⁵⁶.

Ana Bonsignuri estaba embarazada y se le murió la criatura en el vientre. No podía sacarlo y, por eso, estaba en peligro de muerte. Le pusieron sobre el vientre un pedazo del hábito de fray Benito, encomendándose a su intercesión y, de pronto, salió la criatura mal oliente, porque llevaba muerta varios días y ella quedó sana milagrosamente ⁵⁷.

Leonora llevaba tres días sin orinar y se le hinchó el vientre. Tenía mucho dolor. Los médicos la dieron por desahuciada. Se acordaron que fray Benito había sanado a una hermana suya con un pedazo de su hábito, le pusieron en agua un pedazo de ese mismo hábito que había en casa y, bebiendo el agua, inmediatamente orinó milagrosamente. Todo por intercesión de fray Benito, al cual se había encomendado de corazón ⁵⁸.

⁵⁴ Randazzo, pp. 182-183.

⁵⁵ Ib. p. 183.

⁵⁶ Ib. p. 184.

⁵⁷ Ib. p. 186.

⁵⁸ Ib. p. 174.

Gaspar de Antonio tenía un hijo de doce años que desde hacía mucho tiempo tenía epilepsia. Su padre le colocó al cuello con devoción un pedazo del hábito del santo y se sanó por los méritos del mismo santo ⁵⁹.

Fray Francisco de Calabria, hombre de santa vida, declaró que una persona fue herida mortalmente y quedó con una herida donde entraba una mano. Le colocaron sobre la herida un pedazo del hábito del siervo de Dios y a la mañana siguiente se encontró milagrosamente curado ⁶⁰.

José Monaco, después de estar tres años cojo y enfermo de las dos piernas de modo que solo andaba con dos muletas, poniéndole un pedazo de hábito del beato Benito y encomendándose a él, de pronto, milagrosamente, dejó las muletas y caminó como si nunca hubiera estado mal de las piernas ⁶¹.

Vicente de Caranto tenía una postema en la garganta con mucha fiebre. Ninguna medicina le había podido sanar. Tomó un pedazo de la túnica de fray Benito, se la colocó encima encomendándose a su intercesión, y se sanó para maravilla de los médicos ⁶².

Jacobo de Acerbo tenía un hijo de nueve años con tiña. Ningún medicamento lo había podido curar. Llevó a su hijo a la sepultura de fray Benito y a la mañana siguiente encontró la cabeza del niño sana y limpia, habiéndosele caído toda la tiña milagrosamente ⁶³.

Leonarda Spino llevaba de parto seis días y seis noches y estaba para morir por sus gravísimos dolores. El marqués de Roccella le dio a su esposo el bastón que había usado fray Benito. Se lo pusieron en la mano e inmediatamente dio a luz sin peligro y milagrosamente ⁶⁴.

⁵⁹ Ib. p.175.

⁶⁰ Ibidem.

⁶¹ Ib. p.170.

⁶² Ibidem.

⁶³ Ib. p. 172.

⁶⁴ Ib. p. 173.

PROCESOS PARA LA CANONIZACIÓN

El *Memorial* de Rubbiano fue escrito en 1591 y fue firmado por un grupo de franciscanos del arzobispado de Palermo. El cardenal Mattei, protector de la Orden franciscana, escribió en diciembre de ese año 1591 al padre Lorenzo Galatino, comisario general de la Orden: *El cuerpo* (de fray Benito) *fue encontrado entero y sin ningún mal olor, habiendo estado tres años en la sepultura común de los hermanos, sin ninguna corrupción. Así lo quiso el Señor para que no solo ese cuerpo que tanto fue afligido por la penitencia, estuviese conservado sin corrupción y sin mal olor, sino también con un olor suave, dando así testimonio de su santidad* ⁶⁵.

En 1594 se comienza la *Ordinaria inquisitio*, o Proceso ordinario frente al arzobispo del lugar. Son citados 97 testigos, de los cuales 17 son frailes menores franciscanos y 10 médicos. Se habla de 44 curaciones, 23 hechas en vida después de su muerte por medio de reliquias. Se habla de 18 premoniciones y 2 multiplicaciones de alimentos. En dos casos la reliquia fue puesta en un vaso de agua y después se tomó el agua. La mayor parte de las curaciones es con tela de la ropa que usaba el santo; uno por medio del bastón que usaba, incluso cura al hijo de Jacobo de Acerbo de tiña, frotando su cabeza sobre la sepultura del santo. En algún caso, se usa el aceite de la lámpara de la Virgen.

Los testimonios manifestados de modo más formal frente al obispo, comenzaron el 11 de diciembre de 1625 y concluyeron el 12 de octubre de 1626. El 29 de octubre de 1626 varias personas importantes fueron a visitar el convento y sacaron la caja de nogal en la que estaba el cuerpo del santo y, a través del cristal pudieron ver su cuerpo incorrupto vestido con el hábito, pero le faltaban algunas cosas que se habían dado como reliquias para algunos conventos. Además pudieron todos los presentes sentir un olor suavísimo celestial. Lo mismo sucedió el año 1651, cuando vino a visitar la provincia el padre Stefano di Galazzo.

El Senado de Palermo nombró a Benito el 24 de abril de 1652 como intercesor especial y lo asoció a los patronos de la ciudad. En América, Benito era honrado en altares e imágenes con aureola luminosa en la cabeza desde los primeros tiempos después de su muerte. Sus imágenes eran llevadas en procesiones y se celebraban misas en su honor con permiso de los obispos. En Brasil hubo mucha devoción a este santo, a quien llamaban *São Benedito* o preto, *sao Ditinho*, san Benito de Palermo, el negrito de Palermo...

⁶⁵ Ib. pp. 169-170

La sentencia definitiva oficial para darle culto fue publicada el 3 de octubre de 1733, reconociendo que el culto a san Benito era antiquísimo (Ab antiquissimo tempore) en España y en el Nuevo Mundo.

El 15 de mayo de 1743 fue declarado oficialmente beato por el Papa Benedicto XIV. En 1790 el Papa Pío VI aprobó dos milagros, uno en la persona de Salvatore Centini y el otro en Filippo Scaglione, declarando que se podía proceder a su canonización solemne. Fue canonizado por el Papa Pío VII el 24 de mayo de 1807.

San Benito de Palermo es muy invocado actualmente en Sicilia e Italia en general. Además de otros países como Perú, Colombia, Venezuela. Brasil, Angola, Togo, Benin, Nigeria, etc. Es considerado protector de los negros o morenos, y mulatos.

APÉNDICE

LA ESCLAVITUD

La esclavitud era una práctica común en tiempo del imperio romano. Jesucristo no habla sobre ella, pero san Pablo, sin rechazarla, habla en la carta a Filemón del cristiano esclavo Onésimo, pidiendo a su patrón que lo trate como hermano y como cristiano. Pero muy pronto la Iglesia lucha contra la esclavitud.

Debemos aclarar que los Papas continuamente hablaron contra la esclavitud. Por citar algunos: San Gregorio Magno (+604), Adriano I (+795), Alejandro III (+1181); Inocencio III (+1216), Gregorio IX (+1241), Pío II (+1462), León X (+1521), Pablo III (+1549), Pío V (+1568), Benedicto XIV (+1714), Pío VII, Gregorio XVI, León XIII (+1888).

Al descubrirse América, Colón en su segundo viaje, en 1496, llevó cautivos 300 indios a España, pero la misma reina Isabel la Católica ordenó su regreso, imponiendo por ley la libertad para todos sus súbditos americanos y prohibiendo su esclavitud.

En los primeros años de la conquista no fue fácil imponer la norma de la libertad para todos, porque tanto los indios como los españoles pensaban que era legítima la esclavitud como derecho de guerra. De hecho los aztecas hacían esclavos y los sacrificaban vivos a sus dioses o se los comían.

Con relación a los negros la situación fue distinta. Los Papas se opusieron, pero muchos teólogos y eclesiásticos la apoyaban para que trabajaran en las

haciendas. El tráfico de negros desde África fue realizado por compañías privadas. Los negreros casi nunca fueron españoles. La mayor parte fueron ingleses, holandeses, franceses y otros. Los principales puertos españoles de América que los recibían eran los de Cartagena de Indias en Colombia y el de Veracruz en México.

Henry Kamen historiador inglés declaró: *No se puede dudar que la legislación española para los negros como para los indios era la más progresista del mundo en aquella época* ⁶⁶.

San Pedro Claver en Cartagena de Indias fue el gran paladín de la evangelización de los esclavos negros. Bautizó a 300.000 de ellos. La Iglesia para solucionar en parte el problema de la esclavitud de los cristianos europeos por parte de los musulmanes, trató de rescatarlos con dinero que se recogía en los países cristianos. Dios hizo surgir algunos santos como san Juan de Mata, san Félix de Valois y san Pedro Nolasco, que fundaron Órdenes religiosas como los Trinitarios y Mercedarios para la liberación de los cautivos. Actualmente estas Órdenes se dedican especialmente a la liberación de los esclavos del alcohol, la droga, la pornografía y otras lacras sociales.

Los musulmanes desde el principio de sus conquistas hicieron esclavos siguiendo las enseñanzas del Corán, pues Mahoma afirma que se puede suavizar la esclavitud, pero no abolirla y, por eso, incluso en el siglo XXI, los terroristas musulmanes hacen esclavos a los prisioneros de guerra. Y las razzias de los negreros musulmanes siempre fueron famosas contra los negros africanos desde sus países del norte de África.

Según el autor Robert Davis entre 1530 y 1780 hubo un millón de esclavos, la inmensa mayoría esclavizados por los musulmanes y vendidos como esclavos al ser apresados en las razzias de los países europeos. Muchos de ellos, para escapar de la prisión y de la esclavitud, se hacían musulmanes con todas sus consecuencias, para poder vivir una vida más libre y con ciertas ventajas materiales. Los rescatados siempre eran pocos ante la multitud de los que estaban en esa condición.

⁶⁶ Citado por Cortés López, *La esclavitud negra en la España del siglo XVI*, 1989, p. 188.

SANTOS NEGROS

Además de nuestro san Benito de Palermo (1524-1589) y de san Martín de Porres (1579-1639), peruano, que en realidad era mulato, hijo de madre negra y padre blanco español, tenemos otros: san Moisés el negro (330-405), esclavo de Etiopía, patrón del continente africano.

El beato Antonio da Calatagirone fue un negro nacido en África de religión musulmana. Trabajaba en un barco corsario que fue apresado por las galeras de Sicilia, que lo capturaron como esclavo y lo vendieron a Giovanni Landavula, quien lo dedicó al cuidado de sus rebaños. Antonio no buscó huir. Se convirtió al cristianismo y fue bautizado con el nombre de Antonio. Ahora se le conoce como el beato Antonio de Noto, muerto en 1549.

Antonio, etíope negro, muerto en 1561. Otro Antonio, negro etíope, muerto en 1580. Ambos franciscanos muertos en olor de santidad. Otro franciscano, fray Antonino, negro de Etiopía, muerto en 1647 con fama de santo. Santa Efigenia (del siglo I), de Etiopía, muy venerada en Perú, Venezuela y Brasil. Santa Josefina Bakhita (1868-1947), fue esclava y religiosa.

La venerable sor Josefina Benvenuti (1845-1926), esclava y religiosa. Sor Teresa Juliana de Santo Domingo (1676-1748) fue esclava y religiosa dominica. Y no olvidemos a los mártires de Uganda y a otros muchos misioneros o no, religiosos y laicos que dieron su vida por Cristo, aunque no estén canonizados. Algunos de ellos anglicanos, en Uganda o en países musulmanes, donde eran llevados por los negreros árabes que los raptaban o esclavizaban y después eran vendidos como esclavos, al igual que santa Bakhita o Josefina Benvenuti.

